

# VARIACIONES SOBRE EL TEATRO

por Tomás Roig y Llop

Pese a la enorme difusión de las figuras auditivas y visuales a través del Cine y de la Televisión, el Teatro superará todas sus crisis porque lleva algo en su entraña que le hace invencible: bastaría para ello la sola consideración de que se "recrea" de continuo al ritmo del elemento directamente humano en que se basa.

Por eso, sea espejo de la vida individual o colectiva, sea ejemplo de costumbres o, como nos dice Cervantes, "imagen de la Verdad", una representación teatral ha sido, es y será siempre, una expresión de arte, más o menos afortunada, si queréis, pero irrenunciablemente biológica, en la que la palabra tiene, en primer término, una maravillosa seducción para nuestros sentidos físicos y del alma: porque nuestro ser está hecho por y para el Teatro, ningún invento mecánico, por sutil e ingenioso que sea, jamás podrá sustituirlo. De ahí que Egon Friedell haya podido decir que el Teatro "es precisamente mucho más de lo que cree la mayoría de los públicos: no es ningún cuadro multicolor, no es simplemente "teatro", sino algo que deshace y libera, por lo mismo, algo mágico en nuestra existencia": porque participa de todas las artes — añadiríamos nosotros — y atrae, cuando menos, por el juego de lo imprevisto (jamás las interpretaciones de una misma obra son iguales entre sí), en la variación constante de sus tres valores dimensionales en liza, sobre un fondo subjetivo poderosamente vital.

Formuladas las precedentes consideraciones, es innegable que donde aquellas cualidades adquieren un relieve de mayor pureza intencional, por lo común, es en el Teatro de Aficionados. Es en este campo donde las flores del entusiasmo y del sacrificio erocen y

abren sus corolas al sol del Arte, de un modo conmovedor. Quienes siguen de cerca el "mundillo" de esos intrépidos "amateurs", no pueden sino rendirles homenaje de sincerísima admiración. ¡Cuántas privaciones, incluso económicas, cuántos desengaños, cuántas horas hurtadas al justo descanso del cuerpo o al legítimo goce del calor del hogar, hay que quemar para llevar adelante una representación teatral de aficionados, cuyo éxito queda rubricado muchas veces por unos tibios aplausos! Pero el Director, el actor o actriz han

libado en la copa codiciada del Arte unos momentos y ello, no sólo les brinda la felicidad, si que también nuevos bríos para seguir cumpliendo su ardua y desagradecida tarea.

En esta época, batida por el oleaje del materialismo y de sus hijos predilectos la indiferencia y el placer por el espectáculo multitudinario que todo lo da hecho sin esfuerzo alguno, bien vale la pena que contribuyamos a significar el cotidiano y obscuro heroísmo de estos "soldados desconocidos" al generoso servicio de Talía, cuyo sano romanticismo reconforta abiertamente.

Rubriquemos este aldabonazo en la puerta del optimismo con el hecho de que en la región catalana existen, en plena lozanía artística, dos mil elencos de aficionados, la mayoría agrupados en la meritísima entidad "Fomento del Espectáculo Selecto y del Teatro Asociación" (FESTA). Cuando el doctor don Guillermo Díaz-Plaja, prestigioso Director del Instituto del Teatro de Barcelona, dió este magnífico dato estadístico al último Congreso Teatral de Oslo, sus miembros se quedaron sencillamente pasmados.

Octubre de 1957.

